

De noche

Saúl Piemontesi



Image not found.

Capítulo 1

El pequeño Matías trepó ágilmente hasta la punta del Haya de su patio y aferrándose con cuidado de la rama más alta estiró un brazo todo lo que pudo hacia el cielo nocturno. Luego de un rato de intentar y estirarse (y de casi caerse dos veces) logró, con la punta de los dedos, atrapar una estrella, desprenderla y guardársela en el bolsillo.

Bajó con su carga y corrió a la casa, subió las escaleras y entró en la habitación de su moribunda madre. Dejó la estrella blanca y brillante apoyada sobre la almohada junto a la cabeza de la mujer.

A la mañana siguiente Matías vio a su madre fuera de la cama y sonriente. Era un milagro.

Durante ese día la estrella se opacó y la mujer tuvo más energía y brillo propio que nunca, pero a la noche la estrella brilló con fulgor cegador y la señora, débil y pálida, casi muere de madrugada.

Llegó una nueva aurora y la estrella descansó. La madre de Matías, en cambio, revivió con bríos juveniles y no estuvo quieta en todo el día.

Toda una semana vio el pequeño como su madre cambiaba de día y de noche y le parecía que eso estaba bien.

La señora madre de Matías, en cambio, estaba enojada con tanto ir y venir, así que en un ataque de cólera tiró la estrella contra la pared y la rompió en miles de opacos y sangrantes pedazos.

Matías escuchó el ruido desde el patio y corrió a la habitación. Tardó un poco en llegar. Entró y vio a su madre parada junto a la cama comiendo un pedazo de estrella rota. Tenía los dientes y el pelo brillantes y las manos llenas de sangre.

-Matías-le dijo-Tengo hambre. Bájame otra estrella.